



JOSEPH GOEBBELS

LA CONQUISTA DE BERLÍN

LA CONQUISTA DE BERLÍN

(Kampf Um Berlín)

JOSEPH GOEBBELS
1938

VERSIÓN CASTELLA - IMPRESO EN ARGENTINA - JULIO DE 1975



"dedico este libro a la vieja guardia Berlinese"

PREFACIO

Los siete años de lucha por Berlín han sido el periodo decisivo en la vida del ministro de propaganda del tercer Reich y han influido (en forma determinante) toda su obra futura.

Durante los dos años que pase a su lado, en calidad de agregado personal de prensa, en las extensas conversaciones que sostenía conmigo, siempre recordaba aquellos tiempos. Esos siete años no solo le posibilitaron acumular un tesoro de experiencias sumamente útiles, que le sirvieron posteriormente cuando sus funciones traspasaron los límites de su posición como ministro de propaganda, sino que *la conquista de Berlín*, jugó siempre en su vida el papel de una especie de fuente de rejuvenecimiento político. Los recuerdos de esa época le proporcionaron la fuerza necesaria, para enfrentar las tareas casi sobrehumanas que le fueron encomendadas en el punto más trágico de la segunda guerra mundial cuando **Hitler**, después del 20 de julio de 1944, le nombro "plenipotenciario del Reich para la guerra total", y por ende, su colaborador más íntimo e importante.

El **Dr. Joseph Goebbels** (nacido en 1897) no había cumplido todavía los treinta años, cuando **Hitler** lo designo *Gauleiter* (jefe de distrito) de Berlín y le dio la orden de conquistar la capital del Reich para el nacionalsocialismo. Los partidos marxistas contestaron con el grito de combate "¡Berlín seguirá siendo roja!". El poderoso partido socialdemócrata y el partido comunista (en avance creciente) con sus potentes cuadros de combate (Reichsbanner y rotfrontkämpferbund), así como los fuertemente organizados sindicatos bolcheviques, se enfrentaron amenazantes con los nacionalsocialistas que no eran más que un puñado desorganizado. Había un solo nacionalsocialista en Berlín por cada diez mil habitantes. El distrito contaba con una población de casi cinco millones, y el **N.S.D.A.P.** (partido nacionalsocialista alemán de trabajadores) con solo 500 afiliados. **Goebbels** empezó su cometido con una limpieza a fondo, cancelando las fichas partidarias de la mitad de los afiliados. En aquel entonces, sus propios camaradas por primera vez usaron para él el apodo de *amokläufer* (loco peligroso). "apodo, dicho sea de paso, que siempre he considerado título de honor", me decía **Goebbels**.

La tarea gigantesca solo pudo ser cumplida con una dureza brutal tanto con su gente como también con sí mismo y el cumplió. En innumerables enfrentamientos y combates callejeros, pese a su disminución física, siempre se encontraba en primera línea. Siete años después de que aquel muchacho débil, con su valija de paja en la mano, llegara a la metrópoli de Reich, ésta había sido conquistada para el nacionalsocialismo y para su conductor **Adolf Hitler**. "¡misión cumplida!". Nunca en su vida **Goebbels** pudo dirigirse más orgullosamente al *führer*. El recuerdo de aquella epopeya lejana, como hemos dicho, le puso en condiciones luego, de no perder jamás el ánimo aún en las situaciones desesperadas, de arriesgar todo confiando en la calidad de sus ideales y en la fuerza de su pueblo. ¡Cuántas veces durante los últimos dos años de la guerra, hablando conmigo acerca de las noticias desastrosas de los frentes de combate, de las ciudades alemanas destruidas por las bombas aliadas, de la cobardía y la traición incluso en las propias filas, recordó detalles de su lucha por Berlín en las que se vio ante situaciones igualmente difíciles, que finalmente pudo superar para alcanzar el triunfo! Únicamente conociendo *la conquista de Berlín*, se puede comprender la historia del nacionalsocialismo y el tercer Reich. Yo la viví desde el principio como joven militante de la **S.A.** (sturm-abteilung = tropa de asalto). Su

verdadera significación la he comprendido en el contacto personal con el hombre que la condujo: el **Dr. Joseph Goebbels**, el agitador desconocido de rhenania que, a través de la lucha por Berlín, llegó a ser uno de los líderes políticos más fascinantes de nuestro siglo.

Wilfred Von Oven
Buenos Aires, abril de 1975

INTRODUCCIÓN

La lucha por el capital constituye siempre un capítulo especial en la historia de los movimientos revolucionarios. La capital es un concepto en si. Representa el centro de todas las fuerzas políticas, espirituales, económicas y culturales del país. Desde ella parten sus irradiaciones a las provincias, y ninguna ciudad, ningún pueblo deja de ser tocado por ellas.



Berlín es, dentro de Alemania, algo único. La población de esta ciudad no se compone, como la de cualquier otra, de una masa homogénea, cerrada en si. El Berlín es el resultado de una mezcla de "viejo Berlínismo" y de influencias de todas las provincias, de todos los paisajes, gremios, profesiones y confesiones.

Si bien es cierto que Berlín no es, como París para Francia, decisivo y rector en todo para Alemania entera, sin embargo, el país no puede ser concebido sin Berlín.

El movimiento nacionalsocialista no ha partido de Berlín. Tiene su origen en Múnich. Pasó de ahí primero a Baviera, a Alemania del sur, y recién más tarde, cuando hubo, dejado tras si los comienzos de su desarrollo, tendió el puente a Alemania del norte y con ella a Berlín.

Recién después de su desmoronamiento en el año 1923, comienza la historia del partido al norte del Main. Pero desde entonces, el nacionalsocialismo también es asumido en Alemania del norte con toda la vehemencia, la tenacidad y la disciplina Prusianas.

Este libro tiene como objetivo describir la historia del movimiento en la ciudad capital del Reich. No persigue al respecto, sin embargo, ninguna clase de fines históricos. La cronología objetiva del transcurso de la revolución Berlínesa, quedara para futuros historiadores. A nosotros nos falta el necesario desapasionamiento para repartir al respecto, en forma justa, luces y sombras.

El que escribió estas hojas ha participado de manera decisiva y es principalmente responsable del desarrollo de los hechos. Es por ello, parte en todos los sentidos de la palabra. Solamente abriga la esperanza de desembarazar su alma con esta descripción de lo que fue puesto sobre ella como pesada responsabilidad en cinco años de lucha. Ha de ser para aquellos que participaron y con su lucha hicieron posible la luminosa ascensión del movimiento Berlínes, orgullo y acicate. Para aquellos que permanecieron al margen dudando y rechazando, exhortación y coacción moral, y para aquellos, que se enfrentaron a nuestra marcha triunfal, amenaza y reto.

INDICE

Contra la desintegración

Orden incipiente

Terrorismo y resistencia

El hombre de la S.A. Desconocido

Ascensión sangrienta

¡Prohibido!

Hostigamiento y persecución

"el ataque"

Desesperación y decadencia

Nüremberg, 1927

Superación de la crisis

¡a pesar de la prohibición no estamos muertos!

CONTRA LA DESINTEGRACIÓN

Alborea una mañana de noviembre sobre el hall amplio, desierto, de la estación ferroviaria central de elberfeld. Ahora hay que despedirse de una ciudad que durante dos años fue punto de partida de duros y cruentos combates por la zona del Ruhr. Aquí habíamos levantado la primera central del nordeste alemana del naciente movimiento nacionalsocialista después de 1923. En elberfeld estaba el centro espiritual del nacionalsocialismo en Alemania del oeste, y desde aquí los rayos de nuestro combate apasionado penetraban en la zona del Ruhr.

Algunos camaradas habían venido para despedirse. En verdad, esta despedida se hacía más penosa de lo que se había pensado. Es una cosa muy peculiar ser arrancado de un ambiente que a través de muchos recuerdos de lucha y éxito ha llegado a ser querido y familiar. Aquí se había comenzado. Desde aquí habían sido organizadas las primeras campañas de reunión para la zona del Ruhr y la renana. Aquí habíamos creado el primer centro para los puntos de apoyo nacionalsocialistas, que se estaban formando esporádicamente en toda la provincia.

En este momento el jefe de estación da la señal de partida. Una breve seña con la mano, un fuerte apretón de manos. Mi buen **benno**, un magnífico ovejero alemán, que había compartido conmigo alegrías y penas, por última vez lanza un aullido plañidero de despedida, y luego el tren sale a largos tirones del hall de la estación.

Con gran prisa marchamos a través de la tierra sumida en una penumbra gris de llovizna, pasando por centros fabriles de intensa actividad, cubiertos de chimeneas erectas y humeantes. ¡Cuántas veces hemos hecho este trayecto, cuando al atardecer avanzábamos a la zona del Ruhr, para abrir una primera brecha en algún centro comunista! ¡Cuántas veces hemos iniciado Aquí el ataque, fuimos rechazados cruentamente, volvimos, fuimos nuevamente enviados a casa con chichones y heridas para, a la tercera vez, lograr en combate duro la irrupción a una posición segura!

¡Essen! ¡Bochum! ¡Düsseldorf! ¡Hagen! ¡Hattingen! estos fueron los primeros lugares donde afirmamos nuestras posiciones. Ninguna reunión podía ser llevada a término entonces sin derribar sangrientamente el terror marxista. Si el adversario hubiera sabido cuan débiles éramos, seguramente nos hubiera golpeado hasta hacernos papilla. Solo a la temeridad inaudita de algunos pocos hombres *S.A.* Se debió que pudiéramos penetrar en estas regiones.

Al respecto era nuestro afán, dándose Aquí y allá premisas favorables, conquistar en forma total una ciudad y transformarla en un centro (hochburg) del movimiento ascendente, desde el cual luego se llevaba la lucha al territorio circundante.

Uno de esos centros era la pequeña ciudad industrial del Hattingen, situada entre Bochum y Essen; allí una serie de condiciones favorables creó un campo extraordinariamente

propicio para nosotros, al que trabajamos, pues, con penoso esfuerzo y valiente tenacidad, fructificándolo con la simiente de nuestra joven idea. Hattingen es una mediana ciudad de Ruhr, que vive exclusivamente de la industria. La fundición henrich del consorcio henschel fue Aquí el primer objetivo de nuestro ataque propagandístico concentrado, y en una lucha de dos años con el marxismo de color rosado y rojo vivo por un lado, y por el otro lado, al menos en la época primera, con la ocupación francesa, logramos tomar total y absolutamente en nuestras manos la ciudad, sacar el frente marxista de sus firmes posiciones y clavar fuertemente en el duro suelo de Westfalia la bandera del nacionalsocialismo.

Poco antes de mi despedida experimentamos Aquí el triunfo de que era imposible realizar una reunión marxista, aún con el apoyo de poderosas fuerzas exteriores. El enemigo ya no venía a nosotros, de allí que nosotros fuéramos a él. El partido socialdemócrata ya no osaba desafiar al nacionalsocialismo. A nosotros, sin embargo, nos encontraba prontos a dar cuenta y respuesta, hombre contra hombre.

Ello por cierto había costado duros combates y cruentas disputas. Nosotros no lo habíamos buscado ni provocado. Por el contrario, estábamos decididos a llevar nuestra idea en paz y sin terror a la cuenca del Ruhr. Pero, por otro lado, sabíamos por experiencia que, cuando el despliegue de un nuevo movimiento esta amenazado por el terrorismo del adversario, no se puede resolver el problema ni con buenas frases ni con un llamamiento a la solidaridad y fraternidad. A todo el que quería ser nuestro amigo, le tendíamos la mano abierta. Pero si se nos golpeaba con el puño cerrado, entonces para nosotros no había contra ello más que un medio: forzar a abrirse al puño que se alzaba contra nosotros.

El movimiento junto al Ruhr tuvo desde el comienzo un fuerte carácter proletario. Esto se debía al paisaje mismo y estaba fundamentado en su población. La zona del Ruhr es, por su naturaleza toda y su construcción, el país del trabajo. Sin embargo, el proletario de la cuenca del Ruhr se diferencia profunda y decisivamente del proletario medio de cualquier otra parte. El elemento primordial de esta capa de población aún es aportado por el westfaliano aborigen, y los mineros que bajan en la temprana mañana a las minas son generalmente en la primera o por lo menos en la segunda generación, hijos de pequeños labriegos westfalianos.

En este tipo humano existe todavía un arraigo con el suelo, sano, original. La internacional jamás hubiera podido invadir Aquí si las condiciones sociales en esta provincia no hubieran de hecho clamado al cielo, y la injusticia que se había cometido con los trabajadores durante decenios, tan contraria a toda naturaleza y justicia, no hubiera posibilitado que los afectados fueran llevados forzosamente a un frente enemigo de la nación y de todas las fuerzas sustentadoras del estado.

Aquí comenzamos con nuestro trabajo. Y sin que conscientemente pusiéramos peso en ello, la lucha por la recuperación del proletariado del Ruhr adquirió un fuerte carácter socialista. El socialismo, tal como nosotros lo entendemos es, en lo esencial, el resultado de un sano sentimiento de justicia, unido a un sentido de responsabilidad frente a la nación, sin consideración por los intereses individualistas.

Y como a causa de la aplicación del terrorismo enemigo, se nos forzó a defender con los puños el movimiento y llevarlo adelante, desde el comienzo nuestra lucha adquirió una nota marcadamente revolucionaria. Si bien el carácter revolucionario de un movimiento es determinado menos por los métodos con los que lucha, que por los objetivos que alcanza luchando, Aquí, sin embargo, objetivos y métodos estaban acordes.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

